



La Cuaresma tiene múltiples facetas que no son siempre perceptibles. Tradicionalmente se ha dividido en dos partes, para ayudarnos a contemplar ambas realidades que, espiritualmente, son diferentes.

La **primera** está centrada en los evangelios sinópticos y comienza con el Miércoles de Ceniza, al que se le denomina el *"comienzo del ayuno"*, y termina con el domingo IV inclusive al que se le llama domingo *"in mediana"*. Se subraya la necesidad de **arrepentirnos y renovarnos interiormente**, por medio de la oración, la limosna y el ayuno, para poder purificar la mirada interior.

La **segunda** parte, con los ojos del corazón limpios por la penitencia, nos lleva a contemplar los sufrimientos de Cristo, en el evangelio de San Juan, ayudándonos a comprender **el gran amor de Jesús por nosotros**.

En el correspondiente a este domingo, se recoge un deseo que se hace oración: *"Queremos ver a Jesús"*. No es un simple *"ver"*; es ir más allá de las apariencias: es desear conocer para comprender y, de este modo, poder amar. Pero no basta con desear *"ver"* a Jesús; hay que estar dispuesto a acogerlo como se nos muestra y, en este día, lo hace con la metáfora del grano depositado en la tierra.

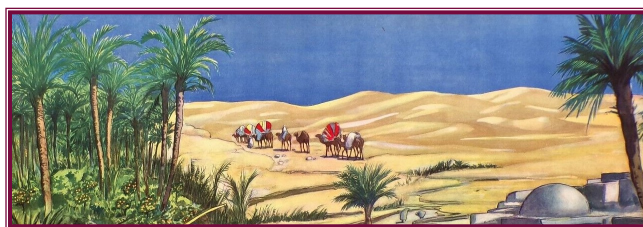
En hebreo el término **בָּר/bār** significa **grano**, pero también **hijo**.

No solo podemos traducir que el grano de trigo debe morir para dar mucho fruto, sino también que el hijo ha morir para dar mucho fruto. Pero el centro de la frase no es morir, sino *"dar mucho fruto"*.

El centro es la fecundidad, no el sacrificio, y el

amor es la fuente.

Recordemos, pasemos por el corazón la enseñanza que Jesús nos brinda en el día de hoy: *"Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere no puede dar fruto"* (Jn 12,24). Para dar fruto el grano tiene que morir. El amor siempre ilumina el sentido del dolor, puesto que el sufrimiento es como una vasija vacía, que se puede llenar de amor o de egoísmo. Si de lo primero se llena, el sufrimiento adquiere un 'por qué' y un 'para qué'; es decir: cobra sentido. Sin él, el dolor carece de sentido y la vida se convierte en un infierno. A. Schemann, teólogo ruso, escribirá: **"Esto hace que el hombre sea un ser sacrificado, porque encuentra su vida en el amor y el amor es siempre sacrificio"**.



La Cuaresma es un tiempo que se nos regala para sentir la caricia de una compañía, relación amorosa, en una dinámica de acogida y entrega a la acción del Espíritu Santo en la propia vida.

Retirarse al desierto es hacer propia la historia de la humanidad, envuelta en tanto dolor, para presentarla al Señor en la oración, a fin de que la purifique y la salve llenándola del agua de su misericordia. Él es el médico: *"Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias"* (Mt. 8,17). San Jerónimo escribirá: *"Él es al mismo tiempo médico y medicina"*.

A la puerta de la **Gran Semana** la oración colecta de este día, que se inspira en la liturgia hispano-mozárabe en la oración **"ad pacem"** del domingo segundo después de la octava de Pascua, nos invita a caminar

con paso firme y decidido **-alacriter ambulantes-** a fin de hacer de nuestra vida una ofrenda al estilo de Jesús. Dice :

TE pedimos, Señor Dios nuestro, que, con tu ayuda, avancemos animosamente hacia aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo.

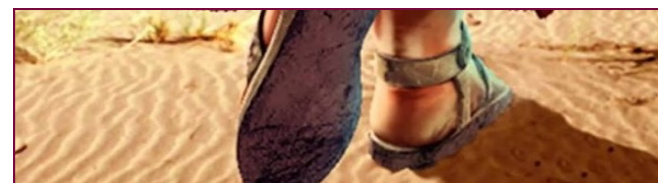
Es la primera mención, en las colectas cuaresmales, de la muerte del Señor. En su formulación se hace referencia al motivo que impulsó al Hijo del Hombre a entregarse por los hombres: la *"χαρις [charis]; sustantivo femenino que significa gracia, favor, generosidad"*.

El mérito no está en el sufrimiento, sino en el cariño con que se hacen todas las cosas. El dolor, por sí mismo, no tiene sentido. Es estéril y odioso. En cambio el sufrir por amor es redentor. La cruz no es el fin; es el camino necesario, dada la situación en que tanto pecado nos ha llevado a este valle de lágrimas, para dar mucho fruto.

Jesucristo vive porque, en la cruz, asumió y purificó las consecuencias negativas de los actos irresponsables de toda la humanidad. Y, resucitando, venció a la muerte.

Solamente en el Resucitado se disuelve todo dolor quedando solo el amor. La Cuaresma quiere hacernos entrar en esta dinámica de entrega, para poder llegar a la victoria final. Es el camino que muestra Pablo a los cristianos de todos los tiempos:

"Vivid en el amor, igual que Cristo nos amó y por nosotros se entregó" (Ef 5, 2a)





Orando en la escuela de los salmos

Un salmo para rumiar

Sal 50 [51], 3-4.12-15

M³ Misericordia, Dios mío, por tu bondad;
por tu inmensa compasión borra mi culpa,
⁴ lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

12 Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
13 no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.
14 Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
15 Enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Charles de Foucauld expresa la importancia de este salmo en el descubrimiento de un camino de oración, diciendo: «Es un compendio de adoración, amor, ofrenda, acción de gracias, arrepentimiento, petición. Partiendo de la consideración de nosotros mismos y la visión de nuestros pecados, este salmo se eleva a la contemplación de Dios pasando por nuestro prójimo y rezando por la conversión de todos los hombres».

Si deseo aprender a orar, es bueno que primero empiece a conocer a Dios en su identidad de misericordia y, también, a conocerme en mi identidad de pecador.

Con demasiada frecuencia uno ora con un conocimiento muy vago tanto de Dios como de uno mismo.

Tres atributos de Dios corresponden a las tres definiciones de pecado, los mismos que se encuentran también en la profesión de fe de Ex 34:

1º Misericordia (חַנּוּן/hanan). Dios, lleno de gracia y bondad, se inclina hacia el pecador para serle "favorable" y "tener misericordia" (Sal 2: 2; 6: 3; 25:16; 27: 7).

2º Amorosa fidelidad de Dios (חֶסֶד/hesed). Describe la bondad, la gracia, la ternura y la fidelidad de Dios hacia la persona que ora.

3º Visceras de misericordia (רַחֲמִים/rahamim). La misericordia de Dios es, por tanto, la raíz del perdón.

Se puede dividir este salmo penitencial en tres partes aunque, en esta ocasión, nos fijaremos en dos:

1ª (vv. 3-11) En ella se nos hacen tres sugerencias:

a) Fijarse en el propio "yo"; en el pecado en el que se ha caído.

b) Volverse al "Tú" de Dios. Es la clave para comprender el significado del salmo: el Altísimo, en su misericordia, marca el camino que ha de seguirse que no puede ser otro más que la "sinceridad de corazón" (v 8); un verso que podría traducirse de esta manera: "Él ama la verdad en la oscuridad/secreto"; es decir: poner la luz de su palabra en lo más profundo de la conciencia, para poder descubrir la verdad sobre uno mismo. Este proceder ayuda a mejorar el trato que he de brindar, lo que he de cuidar, lo que puedo alcanzar con su gracia.

2ª (vv 12-14). El orante asume con valentía el obrar de Dios que afecta a su vida profunda; no es un mero perdón; es gustar "el gozo de tu salvación" como fruto de la reconciliación.

En la teología de la alianza es comunión personal con Dios; "ver su rostro" y, por tanto, aprovechar su favor, su bondad, que se acoge como tierra reseca, reseca por el pecado, agostada, sin agua (Sal 62 [63]).



En la fuente de agua viva

Catedral de Oviedo-Sancta Ovetensis

Domingo V de Cuaresma "B"



Un texto para guardar en la memoria del corazón

Ya llegan días —oráculo del Señor— en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva... Ya no tendrán que enseñarse unos a otros diciendo: «Conoce al Señor», pues todos me conocerán, desde el más pequeño al mayor —oráculo del Señor—, cuando perdone su culpa y no recuerde ya sus pecados.

Jeremías 31, 31-34.

En aquel tiempo...algunos griegos... acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: «Señor, queremos ver a Jesús»... Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. Jesús les contestó: «...En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto.... El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo honrará...Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí». Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.

Juan 12, 20-33